



Marzo 2015

# Boletín

Renovación Carismática Católica en el Espíritu - Zona Centro

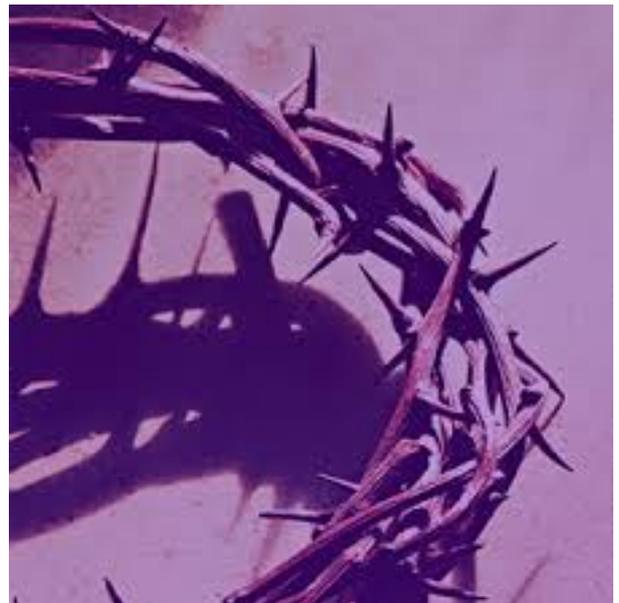
**EN ESTE NUMERO:** ➤ **Editorial** Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma ➤ **P. Adrián Santarelli:** *La imposición de manos* ➤ **Noticias** INFORME del ENCUENTRO de POZUELO 2015 – Próximos encuentros internacionales – Encuentro de Pascua en Herencia **Libros** ➤ *La evangelización de los católicos – Y de repente, Teresa*

## Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma

### ➤ “Fortalezcan sus corazones” St 5, 8

«Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen. Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.



Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia. La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación. Necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan. Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida

terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cfr. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida. El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

**1. « Si un miembro sufre, todos sufren con él » (1 Co12,26) – La Iglesia**

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la

indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres. Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen « parte » con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre. La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir



por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. « Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él » (1 Co12,26). La Iglesia es *communio sanctorum* porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese

amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están

lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

**2. « ¿Dónde está tu hermano? » (Gn 4,9) – Las parroquias y las comunidades**

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo

de ellos? ¿O nos refugiarnos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cfr. Lc16,19-31).

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones. En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se insta una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia. La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: « Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas » (Carta 254, 14 julio 1897). También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de

fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón. Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cfr. Hch1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad. Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

### 3 « **Fortalezcan sus corazones** » (St 5,8) - La persona creyente

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia? En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano— en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración. En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las



personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad. Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Ct. enc. Deus caritas est, 31). Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los

caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro. Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: « Fac cor nostrum secundum Cor tuum »: « Haz nuestro corazón semejante al tuyo » (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde».

Vaticano, 4 de octubre de 2014 Fiesta de san Francisco de Asís

*Franciscus*

## La imposición de manos (P. Adrián Santarelli)



**La imposición de manos es un tema que desde hace una décadas ha despertado interés tanto en los ámbitos eclesiásticos como en la sociedad general, quizás**

**motivado por la altísima oferta de terapias alternativas que han aparecido en estos últimos tiempos.**

Este artículo pretende ayudar a esclarecer sintéticamente, algunos puntos de este tema tan atrayente, al cual he dedicado un estudio un poco más profundo en mi libro "La Imposición de manos", de Editorial Guadalupe, Argentina.

Hablar de imposición de manos tiempo atrás, en países de tradición cristiana, remitía a los gestos de sanación que Jesús realizaba en el pasado, pues la Iglesia había restringido este

gesto solo a la práctica sacramental, pero no era utilizado en la pastoral habitual.

Desde la época Mesmeriana (Franz A Mesmer, 1734-1815) con la creación de la teoría del magnetismo animal, se comienza a divulgar, sobre todo en Europa, experiencias de transmisión o comunicación de energía entre seres vivos, al punto que en Francia se realiza un congreso de sanadores por imposición de manos a fines del siglo XIX.

Esta curiosidad convivirá con su opuesto, el racionalismo iluminista de la época, que va a poner bajo sospecha toda manifestación extraordinaria dentro de la espiritualidad y en ámbitos eclesiales agudizará la sospecha sobre este tipo de gestos carismáticos como lo es por ejemplo el de la imposición de manos.

Actualmente las cosas han ido cambiado, desde que el movimiento pentecostal carismático a comienzos del siglo XX fue incorporándola en grupos de oración intentando recuperar la gracia sobrenatural que conlleva este gesto. También el Concilio Vaticano II habilitó a una renovación de la Iglesia que permitió la incorporación de nuevas formas litúrgicas en los sacramentos y sacramentales. Décadas atrás, y como resultado de la globalización, el gesto comenzó a ser utilizando, de un modo cada vez más

creciente, en el ámbito secular como una forma de transmisión de energía. Así, hoy nos encontramos que la imposición de manos ligada en tiempos pasados solo al ámbito religioso se ha divulgado fuera de ellos. Esto ha generado una cierta confusión cuando no sincretismo debido a las múltiples propuestas procedentes de diversas culturas y espiritualidades.

Hay varias motivaciones por las que se llega a este tema. Muchos por cuestiones o aptitudes personales, sienten el deseo de sanar, inclinados por experiencias vividas en las que pudieron sentir alivio a algún dolor o disturbio. Sienten calor en las manos o tuvieron en la

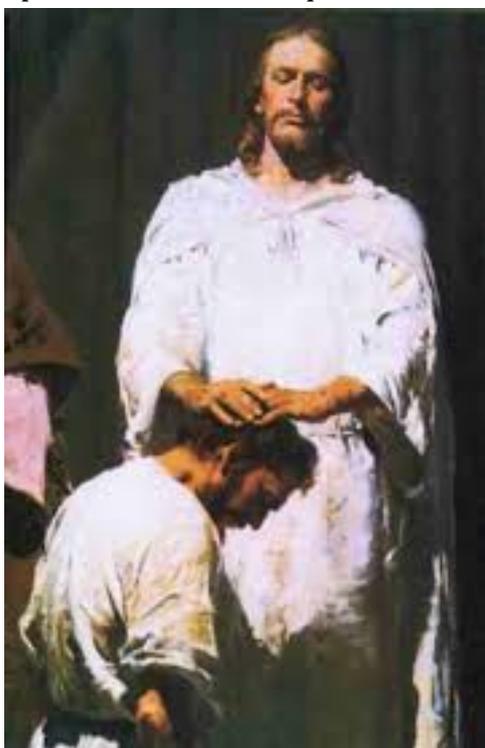
familia alguien que lo hacía con métodos naturales, y buscan como desarrollarlas, participando de cursos o maestros espirituales que la enseñan.

Otros se sienten atraídos por la curiosidad ante las ofertas de cursos diversos, algunos con métodos, invocaciones, y teorías pseudocientíficas (reiki por ejemplo) que pretenden ayudar a desarrollar el poder de sanación.

Muchos de estos cursos forman en nuestro tiempo una especie de neognosticismo, un regreso al gnosticismo antiguo, de la época helenista donde nació, que reúne a personas que se consideran con conocimientos

superiores desconocidos al común de la gente y la mayoría de las veces cuentan con iniciaciones que prometen aptitudes especiales o poderes capaces de generar bienestar o influir en otras personas.

No se puede negar que el fenómeno de la imposición de manos aparece en casi todas las chamanismo, médiums, curanderos, brujos, etc, existieron siempre y parecen reaparecer en nuestros tiempos. Por otro lado, la física cuántica sigue estudiando el fenómeno del magnetismo cósmico y aunque mucho se ha avanzado, no hay explicaciones definitivas para explicarlo.



Ahora la pregunta es si toda forma del uso del gesto da lo mismo, o por lo contrario, existe una diferencia entre el gesto tal como lo utilizó Jesús y su Iglesia y el gesto utilizado en otras culturas.

Considerando las Escrituras, vemos a Jesús imponiendo las manos a los niños, a los enfermos y a los enviados. Éste gesto fue recomendado por Jesús al enviar a los Apóstoles en Marcos (16, 18) dado al final del Evangelio antes de subir a los cielos. No dudamos que fue una práctica común en la Iglesia primitiva pues el Apóstol Santiago recomienda que *“si alguien esta enfermo que*

*llamen a los presbíteros de la comunidad para que oren e impongan las manos y la oración por el enfermo lo sanará."*

Esto fue dando lugar a una práctica sacramental y a medida que la Iglesia fue desarrollando su vida litúrgica el gesto de la imposición de las manos se fue integrando a ella de tal manera que hoy en la Iglesia todos los sacramentos lo tienen, pero se dejó de hacerlo fuera de los sacramentos.

Conviene entonces tener criterios de discernimiento puesto que puede parecer que todo es lo mismo y ciertamente no lo es. Uno de ellos es saber distinguir entre "comunicar un fluido sanador" o "interceder para que el otro reciba un don divino de sanación."

En muchos métodos se enseña la manera de transmitir un fluido energético el cual se comunicaría por medio de la práctica recomendada, y el resultado depende de la potencia de energía que se pueda pasar. Se habla de "pasar energía", de manera que por medio de la imposición el facilitador puede suplir la carencia energética del sujeto que recibe.

No cabe duda que entre las personas hay un intercambio de energía, debido a la comunicación natural que se da entre seres vivos que se encuentran. Se puede decir, por lo tanto, que el gesto es universal.

Obviamente esta interacción supera la percepción racional. Es muy amplia sin embargo pudiera concentrarse y hasta admitimos, que es más eficaz si se concentra en alguna parte especial del cuerpo. Pero "no todo lo que brilla es oro," ya que la influencia que ejercen los seres entre sí, puede ser positiva o bien negativa cuando se encuentra infectada de malos sentimientos, inclinaciones desordenadas, maleficios o prácticas ocultistas o abiertamente demoníacas.

Cuando hablamos de intercesión se está pidiendo que sea Dios quien obre sobre la

persona. Así lo consideramos dentro de la Iglesia, pues en los Evangelios Jesús envía a imponer las manos, pero para obrar en su nombre. "Todo lo que hagan en mi nombre mi Padre se los concederá."

En el gesto de la imposición de manos hay tres partes a considerar:

- El que impone las manos
- Lo que se invoca.
- El que recibe

- Respecto a quién impone, hay que considerar su intención, y que no se encuentre infectado por ninguna influencia maléfica.
- Acerca de lo que se invoca, ver si es a Dios o bien si se invocan símbolos, espíritus o energías.
- Acerca de quién lo recibe, considerar sus expectativas.

En la transmisión de energía,  
Quien la imparte es un energoterapeuta.



Lo que invoca es energía cósmica o universal como fuente de sanación por medio de símbolos u otra metodología. Quien recibe considerará según como se sienta luego de recibirla.

En la Intercesión

Quien la imparte es un intercesor, obra en función del sacerdocio común de los fieles o del sacramento del orden sagrado. como fuente de sanación y santificación. Quien recibe se abre a la obra del Espíritu Santo. Ya que en el cristianismo aprendemos a pedir "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" y aprendemos a dejar el resultado en las manos de Dios.

Si definimos al ser humano con categorías personalistas y no mecanicistas, debemos decir que la plenitud del ser humano se define por la capacidad de encuentro y comunicación de su ser a otros. Así en la imposición de manos como gesto de intercesión, se abre una puerta a la experiencia espiritual y mística con Dios como ser personal, y no a una simple recepción de una energía. Es un encuentro con el Espíritu con mayúsculas o sea, con el Espíritu Santo.

Consideramos la imposición de manos como un sacramental. Y ciertamente hay una diferencia entre el sacerdote que posee el sacramento para obrar “*in persona Christi*” y el laico que lo hace en virtud del sacerdocio común de los fieles. Unos y otros fortalecen la oración de la Iglesia y su poder de obrar en nombre de Jesús.

La categoría más apropiada para lo religioso es la categoría de encuentro y no de comunicación de poderes personales sino de dejar obrar a Jesucristo en el mundo, para que sea la voluntad de Dios “así en la tierra como en el cielo”.

Concluimos que el gesto de la imposición de manos debe ser utilizado en la práctica habitual

de la Iglesia pues fue mandado por Jesucristo y que no está reservado a personas especiales, sino que conforme a lo que dijimos es un modo de orar intercediendo por la persona por la cual se ora. Y puede ser hecho por una o varias personas.

Pidamos que Jesús siga llegando a la vida de muchas personas de ésta manera, que sean sus manos, sobre el mundo, a fin que Dios sea glorificado en el cielo y haya paz en la tierra para los hombres y mujeres amados por Él.

P. Adrian Santarelli  
*Sacerdote diocesano*  
*Diócesis de San Isidro.*  
*Argentina*  
[www.parroquiasantotomasmoro.com](http://www.parroquiasantotomasmoro.com)

## NOTICIAS Informe del ENCUENTRO DE POZUELO 2015

El pasado fin de semana del 14 y 15 de febrero, se celebró en la Casa de Espiritualidad “Emaús” (Pozuelo de Alarcón) el XIII Encuentro de Pozuelo. Nosotros asistimos al Encuentro como Servidores de la Regional Zona Centro.

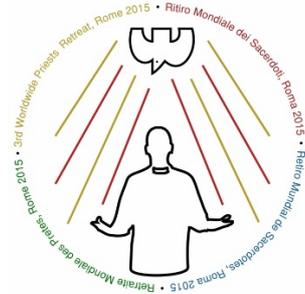
Los Encuentros de Pozuelo son jornadas de trabajo en las que se deciden distintos temas que atañen a toda la Renovación Carismática Católica en el Espíritu (RCCeE).

1. Se aprobó por unanimidad la creación de una figura jurídica y fiscal para Pozuelo. Figura necesaria por la nueva legislación con respecto al IVA y otras normas tributarias.
2. El nuevo equipo nacional está formado por los siguientes hermanos:  
Marisa Mena (Cataluña)  
José Luis Delcor (Cataluña)  
Encarna Arnedo (Zona Centro)  
Mamen Sánchez (Zona Centro)  
P. Lázaro Iparraguirre (Zona Norte)  
Mariaje Fernández (Zona Norte)  
Ana Ponce (Castellón)  
Este equipo se renovará en el siguiente Encuentro de Pozuelo de 2016.
3. El próximo **Encuentro Nacional** se celebrará en el fin de semana del **17-18 de octubre de 2015**. Será en el **Hotel Auditorio (Madrid)**. El lema: “**Haced lo que Él os diga**” **Jn 2, 5**  
Predicador: **Andrés Arango**. Coordinador del Comité Nacional de Servicio Hispano de la Renovación Carismática Católica de EEUU y Canadá.  
Este año se ha incrementado el precio del Encuentro y se han establecido plazos para la **inscripción**:
  - Las inscripciones **hasta el 30 de junio** serán de **20€**
  - Las inscripciones **hasta el 15 de septiembre** serán de **30€**

4. Se decidió crear una página web para la RCCeE.
5. Se aprobó celebrar una Semana de Formación de Servidores junto con representantes del ICCRS. Sería en octubre de 2016 después de nuestro Encuentro Nacional.
6. El próximo Encuentro de Pozuelo será el fin de semana del 13-14 de febrero de 2016.

## PRÓXIMOS ENCUENTROS INTERNACIONALES

III Retiro Mundial de Sacerdotes en Roma. Del 10-14 de junio de 2015



Curso Internacional de Formación en Intercesión en Canadá. Del 30 de junio al 5 de julio de 2015



Asamblea Europea en Varsovia. Del 1-4 de octubre de 2015



Podéis encontrar la información y las hojas de inscripción en el siguiente enlace: [www.iccrs.org](http://www.iccrs.org)

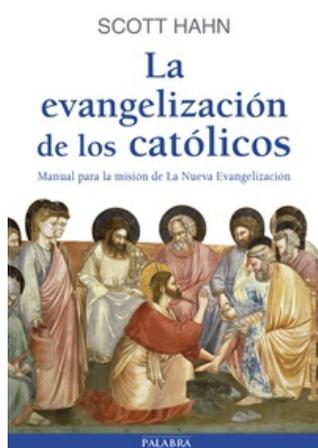
## ENCUENTRO DE PASCUA REGIONAL ZONA CENTRO 2-5 de abril de 2015

CASA DE ORACIÓN SANTA MARÍA en Herencia (Ciudad Real).

Este año nos acompañarán el P. Chus Villarroel y el P. Manuel Fernández. Para apuntaros tenéis que hacerlo a través de los servidores de vuestros grupos.



## Libros



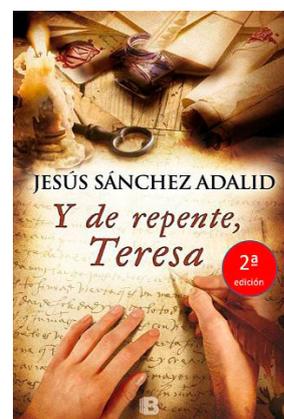
**Título:** La evangelización de los católicos **Autor:** Scott Hahn **ISBN:** 9788490611791 **Editorial:** Ediciones Palabra **Colección:** mundo cristiano **PVP:** 14.90 € **Páginas:** 224

**Descripción:** Es un hecho. Ser cristiano es ser un evangelizador. Cuando la Iglesia Católica nos llama a una "nueva evangelización", es simplemente un recordatorio de la misión que a ti y a mí nos ha sido encomendada. La nueva evangelización del siglo XXI está hoy dirigida no solo a los no bautizados, sino también y muy especialmente a los bautizados inmersos en la fuerte secularización actual y que están siendo descristianizados. La buena noticia es que tú puedes hacerlo y Scott Hahn te muestra como llevarlo a cabo. El objetivo de este libro es explicar en qué consiste esa misión y como realizarla. Una excelente guía para ayudarte a entender y vivir lo que significa ser católico evangelizador. "No podrás mantener tu fe sin transmitirla" Scott Hahn es profesor de Teología y Sagrada Escritura en la Franciscan University of Steubenville (Ohio), y ha sido nombrado por el Papa Benedicto XVI catedrático de Teología Bíblica y Proclamación Litúrgica del Saint Vincent Seminary (en Latrobe, Pennsylvania). Es autor de más de una docena de libros, incluidos: Roma, dulce hogar, donde cuenta su proceso de conversión; La cena del Cordero, y otros. Está casado y es padre de seis hijos.

**Título:** Y de repente, Teresa **Autor:** Jesús Sánchez Adalid **ISBN:** 9788466654968 **Editorial:** Ediciones B **Disponibilidad:** INMEDIATA **PVP:** 19.50 € **Páginas:** 496

### **Descripción:**

La Inquisición contra Teresa de Jesús. Un proceso oculto durante siglos que por fin sale a la luz. Durante el reinado de Felipe II, la Inquisición se lanza con denuedo y auténtica obsesión a controlar la sociedad española. Nadie está libre de sospecha. Don Rodrigo de Castro es un inquisidor implacable, ambicioso y cauto, que se ha consagrado concienzudamente a realizar pesquisas sobre aquellas mujeres que caen en éxtasis o tienen visiones y misteriosas revelaciones, por si fueran ¿alumbradas?, es decir, adeptas a la secta mística que tanto preocupa al Santo Oficio, que la considera herética y relacionada con el protestantismo. Y para



hacer las averiguaciones pertinentes, De Castro ha nombrado a dos comisarios, un fraile dominico y un caballero de la Orden de Alcántara, con atribuciones especiales y secretas. En medio de todo eso, una mujer se afana por unir lo presente y lo eterno; separar la verdad de la apariencia y vivir una fe auténtica y una espiritualidad pura: Teresa de Jesús, la figura más grande y universal de la España del XVI, que no obstante su fina intuición, su magistral escritura y su virtud probada, fue acosada por los inquisidores, algo que se ocultó en los siglos subsiguientes y que hoy, por fin, es sacado a la luz